



EDITORES Y EDITORIALES COMUNISTAS. EL CASO DE “PROBLEMAS” DE CARLOS DUJOVNE

ADRIANA PETRA
CEDINCI/UNSAM

En el marco de la historia del mundo cultural de las izquierdas argentinas, el Partido Comunista ocupa un lugar fundamental.¹ Lo que a falta de mejores definiciones se conoce como el “aparato cultural” del partido estuvo formado por una densa red de diarios, revistas, bibliotecas, centros culturales, emprendimientos frentistas de todo tipo y, por supuesto, editoriales. Sin embargo, hasta 1940, cuando Carlos Dujovne inaugure la editorial Problemas, el comunismo argentino no contaba con una editorial propiamente dicha. Hasta entonces, el modelo editorial de los comunistas era aquel inaugurado por el diario socialista *La Vanguardia*, es decir, la publicación de libros y folletos, generalmente agrupados bajo la denominación “biblioteca” como una actividad de extensión de los órganos de la prensa partidaria. Este fue el caso de *La Internacional* que desde 1921, luego de adquirir una prensa rotativa, comenzó a editar folletos bajo el sello del mismo nombre, práctica luego continuada por las ediciones ligadas al Buró Sudamericano de la Internacional Comunista. A partir de 1945, en buena medida beneficiada por la normalización del mercado internacional después de la guerra, la actividad editorial del comunismo argentino se extendió y se especializó. Para ese momento, el partido contaba con ocho sellos editoriales (oficiales o independientes dirigidos por comunistas) y varias librerías distribuidas en distintos puntos de la ciudad de Buenos Aires.² Poseía además una distribuidora propia, Amauta, que era también

¹ Para un panorama general sobre la historiografía sobre el comunismo ver Campione (2007). Para un estudio pormenorizado del partido durante sus primeros quince años ver Camarero (2007).

² Los sellos eran: Anteo (editorial oficial dedicada a la difusión de la literatura teórico-doctrinal creada en 1942), Futuro (creada y dirigida por Raúl Larra en 1944, contaba con diversas colecciones dedicadas a la pintura, la historia, la literatura, el ensayo y la biografía), Quetzal (dedicada sobre todo al ensayo y la literatura de autores argentinos), Lautaro (fundada en 1942 por Sara Jorge, estaba dedicada al ensayo filosófico y científico, la historia, la divulgación científica y en menor medida la literatura), Procyón (dedicada al ensayo filosófico de autores argentinos y extranjeros, particularmente franceses, era distribuida por la Editorial Lautaro). Amauta estaba ligada al sello Espiga, de efímera existencia, aunque distribuía libros de otras editoriales como Siglo XX, dedicada a la literatura, particularmente en



editorial y librería, y manejaba la Distribuidora Rioplatense de Libros Extranjeros (DIRPLE), que distribuía publicaciones soviéticas y revistas comunistas del exterior, sobre todo francesas. Es decir, que desde la segunda mitad de la década del 40 la actividad editorial comunista, así como la actividad cultural e intelectual en general, se extendió al mismo tiempo que se profesionalizó, en base a dos procesos concomitantes: las necesidades de reforzamiento ideológico propia del clima de Guerra Fría, que impuso a las dirigencias comunistas una mayor preocupación por los temas teóricos y culturales y, a la vez, la necesidad de encauzarlos en órganos y espacios especializados que hicieran más sencillo su control.³ Por otro lado, la modificación de la base social del partido, que ante la pérdida del elemento obrero a manos del peronismo se convirtió en un partido con ascendente sobre todo en las clases medias y halló su principal espacio de gravitación en el campo de la cultura y la batalla ideológica (cf. Altamirano 2001).

La editorial Problemas, que es el caso que hoy me propongo analizar, en su primera etapa que transcurrió entre 1939 y 1943, cuando fue clausurada por el gobierno de facto luego del golpe, puede ser considerada una suerte de bisagra y ensayo entre estos dos momentos. En efecto, hasta la creación de la editorial Anteo en 1942, que se dedicó fundamentalmente a publicar literatura partidaria, Problemas actuó como una editorial oficial del PCA. De hecho, sus primeras oficinas funcionaron en el local que ocupaba el diario *La Hora*, creado prácticamente al mismo tiempo. Sin embargo, la presencia de Carlos Dujovne como director de la editorial (indicación que aparecía impresa en la mayor parte de los volúmenes editados) suponía un rasgo de autonomía respecto al partido que no volvió a repetirse. A medida que éste creó editoriales oficiales, prescindió siempre de hacer visible e identificable a algún responsable. Sin embargo, el modelo de Problemas fue retomado por emprendimientos independientes aunque dirigidos por comunistas: como fue el caso de Lautaro, creada en 1942 bajo la dirección de Sara Jorge, y Futuro, de Raúl Larra, que comenzó a editarse en 1944.⁴ Estas, al

traducciones de autores soviéticos y franceses y en ensayo. En este periodo aparecieron sellos como Argonauta y Elevación, que publicaron pocos títulos y a menudo eran creados solo para editar determinadas obras y no con un plan editorial.

³ Sobre el proceso de profesionalización de la actividad intelectual comunistas ver Petra, Adriana, “Intelectuales y política en el comunismo argentino. Estructuras de participación y ecos locales de la Guerra Fría (1945-1950)”, en *Anuario IEHS*, n° 27 (en prensa).

⁴ Sobre Lautaro, ver Clementi (2004).



mismo tiempo, sirvieron de modelo para las futuras editoriales de la nueva izquierda, como La Rosa Blindada y los Cuadernos de Pasado y Presente.⁵

En resumen, y antes de pasar al análisis específico de Problemas, creemos que el estudio de la experiencia editorial del comunismo argentino puede ser fructífero, y es sin duda necesario, al menos en tres dimensiones:

1. Política: analizando el papel que las editoriales partidarias jugaron en el mapa general de la difusión y circulación de una cultura política de izquierdas, entendida, como hace Sergei Bernstein, como una visión del mundo en la que se entrelazan discursos, representaciones y narrativas y en la que juega un rol fundamental el modo en que determinado subsuelo filosófico y doctrinal se traduce en un lenguaje accesible para muchos. En el caso específico de los comunistas, convendría recomponer el modo en que a través de la edición de una cierta selección sobre la tradición marxista, pero también de un tipo de narrativa histórica, de modelos y géneros literarios y estéticos, de formas biográficas, el partido fue construyendo un mundo simbólico en el que la idea comunista, el papel de la URSS y las definiciones políticas sobre la realidad nacional formaban un sistema de intelección del mundo específico y diferenciado para los militantes.
2. Intelectual: atendiendo, en primer lugar, a la función que las editoriales comunistas cumplían como espacio de legitimación y promoción de intelectuales ligados o cercanos al partido. Más allá de los objetivos de popularización y divulgación de una cierta literatura partidaria entre las clases trabajadoras, las editoriales comunistas ofrecían el primer y muchas veces el único espacio de publicación para buena parte de sus intelectuales, ofreciéndole, mediante prácticas de promoción y difusión específicas, un mercado y un público, además de un modo de legitimación en el mundo letrado que la mayoría no podía obtener en los espacios consagrados de la cultura legítima. En segundo lugar, teniendo en cuenta la existencia de un circuito internacional de edición y circulación de literatura marxista y comunista con centro en la URSS. Por

⁵ Sobre La Rosa Blindada ver Kohan (1999); sobre los Cuadernos de Pasado y Presente ver Crespo (2009).



último, sería necesario analizar el o los modelos del *editor comunista* en tanto figura doblemente mediadora. Es decir de aquel que, como militante político en el campo de la cultura, se propone articular el mundo letrado (el espacio, podríamos decir, de la doctrina y la teoría revolucionaria) y el mundo popular y de los trabajadores, bajo una inspiración a la vez iluminista, formativa, propagandística y democratizadora. Y de aquel que, en tanto emprendedor cultural con una cierta independencia de la institución partidaria, debe asumir una estrategia capaz de compatibilizar las demandas del partido con una empresa inserta en un campo cultural más vasto y sometida a las presiones de un mercado con el que de un modo u otro debe medirse. En definitiva, como en el caso de todos los emprendimientos culturales ligados al mundo comunista, el problema aquí es también la permanente tensión entre la política y la cultura a través de la cual se define el trabajo intelectual en un partido, siendo el de la cultura un espacio siempre solo relativamente autónomo, o dicho de otro, un espacio cuya principal demanda es la de obtener o conservar esa autonomía relativa.

3. Social y cultural: considerando que el estudio de las editoriales comunistas permitiría reconstruir formas alternativas de difusión y comercialización de libros y folletos propias de una cultura partidaria con pretensiones de autarquía. Esto es, el estudio de las formas alternativas a las lógicas puramente mercantiles a partir de las cuales el partido hacía circular los libros entre sus militantes y en el mundo de los trabajadores: desde la existencia de un modelo en que la editorial era al mismo tiempo librería y distribuidora hasta el rol del agente librero/propagandista que recorría el país ofreciendo paquetes de ofertas que incluían desde una selección de libros y folletos de literatura marxista combinada con resoluciones partidarias y novela de realismo social, hasta las obras escogidas de Lenin encuadernadas en elegantes cuatro tomos.

Carlos Dujovne nació en la Colonia Carmel, Entre Ríos, en marzo de 1903 y murió en Buenos Aires en julio de 1972. Sus padres, inmigrantes judíos, llegaron a la Argentina en el marco del proyecto de colonización promovido por el barón Hirsh. Vivió parte de



su infancia en Córdoba y luego en Buenos Aires. Se afilió al PC en 1920, a la edad de 18 años. En 1923 viajó por su cuenta a la URSS donde vivió casi una década. Allí estudió en la Universidad Estatal de Moscú donde recibió el título de Doctor en Ciencias Sociales. Asumió diversas tareas, entre ellas la de traductor de Henri Barbusse en su primera visita a la URSS, hasta que en 1928 comenzó a colaborar en la Sección Latinoamericana de la Profinterm (Internacional Sindical Roja), teniendo una actuación destacada, legal y clandestina, en Montevideo, Perú y Chile. En 1932 regresó al país y se instaló primero en Córdoba, donde cumplió diversas funciones partidarias, para luego volver a Buenos Aires. En 1938 ingresó al Comité Central del partido y un año después, en plena vigencia del pacto Ribentrop-Molotov, inició la editorial Problemas con la publicación del texto de Georgy Dimitrov “El proletariado y la guerra actual”.⁶ Entre 1939 y 1943, Problemas editó casi 150 títulos, un número extraordinario para cualquier emprendimiento editorial de corte militante, convirtiéndose en la mayor empresa de difusión de la cultura soviética en América Latina. Bajo el lema “El libro para el obrero”, Problemas se enfocó en la edición de folletos y libros de bajo costo, aunque no renegó de apostar a textos más cuidados y presentados, sobre todo cuando se trataban de temas filosóficos, como fue el caso de la primera edición castellana de *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels, con la traducción de Augusto Bunge, los manuales de historia y filosofía soviéticos, como el compendio de *Historia de la Filosofía* dirigido por Sheglov y traducido directamente del ruso por V. M. Dalmacio, o la biografía de Napoleón escrita por Eugenio Tarle y traducida desde la versión francesa por Delia Ingenieros.

Durante estos años, Problemas dedicó más de la mitad de su catálogo a la difusión de autores marxistas soviéticos y, en menor medida, a la edición de la obra de Marx y Engels. La política editorial, enfocada mucho más hacia la popularización de cierto corpus de textos entre las clases populares, no mostraba demasiada ambición profesional, apelando a la piratería, sobre todo en el caso de las traducciones, y a una organización de títulos acumulativa y sin distinción de colecciones, si bien es posible diferenciar entre, como mencionamos, un grueso de títulos de autores marxistas soviéticos, clásicos del marxismo y libros dedicados a relevar diversos aspectos de la construcción del socialismo en la URSS, literatura infantil y juvenil (como las novelas y

⁶ Sobre Carlos Dujovne consultar la entrada homónima en Tarcus (2007: 190-192). Para un acercamiento literario es recomendable el libro de Alicia Dujovne (2007).



cuentos del ruso Mihail Ilin y la alemana Lisa Testner), biografías, clásicos del realismo socialista como la novela *Así se templó el acero* de Ostrovski, algunos pocos títulos de autores comunistas latinoamericanos y, finalmente, una línea de autores locales que incluían escritos de coyuntura de los dirigentes del partido (Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi y Paulino González Alberdi), historia y literatura argentina.

En efecto, desde su creación la editorial Problemas estuvo apoyada por el grupo de historiadores comunistas que lideraba entonces Rodolfo Puiggrós. Fue Puiggrós el primero en saludar, desde las páginas de *La Hora*, el emprendimiento de Dujovne, que entonces definió como una apuesta para crear una “cultura nacional” ante la pertinaz tendencia europeizante de los editores del país. Problemas editó, entre 1940 y 1941, los libros de Puiggrós *La Herencia que Rosas le dejó al país* y *Mariano Moreno y la revolución democrática argentina*; *Irigoyen, Alvear y la Guerra* y *El monopolio inglés del transporte en Buenos Aires*, de Luis Sommi; el primer tomo de *El contenido social de la revolución de mayo*, de Eduardo Astesano; y *El 1º de mayo en la Argentina*, de Miguel Contreras.⁷

Problemas también promovió la edición de literatura social hecha por comunistas, inaugurando la poco usual práctica de encargar libros sobre ciertos temas entregándoles a los autores un adelanto por las ventas, como fue el caso de la novela de Bernardo Kordon, *La Isla*, nacida de la obsesión de Dujovne por encontrar a alguien que escribiera sobre la huelga de los frigoríficos del año 32. Problemas editó *Los poemas de Juancito Caminador* y *Canciones del Tercer Frente*, de Raúl González Tuñón, el libro de semblanzas biográficas *Cuatro Perfiles*, de Cayetano Córdova Iturburu, *Destino del canto*, libro de poemas de José Portogalo, y los dos tomos de *Poetas Sociales de la Argentina*, de Álvaro Yunque.

Durante su primera etapa Problemas apostó a convertirse en una editorial que apelaba a la curiosidad y a la necesidad de una formación sociológica del lector popular, aun cuando, como lo afirmaba un artículo publicado en *Orientación* con motivo de su tercer aniversario, este lector demostrara no pocos recelos frente a la iniciativa, lo que sumado a la hostilidad reaccionaria del gobierno, hacía de Problemas una verdadera gesta heroica y de sus tres años un tiempo equivalente a treinta para cualquier otra editorial

⁷ Para un itinerario de Rodolfo Puiggrós consultar Acha (2003).



que solo debía lidiar con problemas mercantiles o la falta de papel.⁸ Enmarcada en este objetivo de iluminación de la mente obrera, Problemas desplegó una serie de estrategias de comercialización y difusión destinadas a acercar al libro al lector popular. En su librería ofrecía ofertas y descuentos sustanciales a sus ya baratas ediciones, sobre todo en ocasiones especiales como el 1º de mayo, el fin de año o algunas fiestas patrias. En julio de 1941, ya instalado en el primer local de la librería, en Sáenz Peña al 40, Dujovne organizó “La Semana del buen libro”, una suerte de feria que funcionaba paralelamente en la librería y en el hall del local de la Hora bajo el lema “libros por tres pesos” y que resultó un verdadero acontecimiento de público. Repitió la misma experiencia seis años después, en 1947, cuando organizó la Exposición “El libro al servicio del Progreso”, un recorrido por la historia de la ciencia y la cultura a través del libro, desde la antigüedad hasta el siglo XX.⁹

Además de la boca de comercialización que ofrecía la librería y de la difusión que ofrecía a la prensa comunista, Problemas se manejaba con agentes librereros que recorrían los pueblos del país ofreciendo los libros y los folletos, los que, cuando se trataba de obras de mayor valor, a menudo eran pagados en cuotas, con créditos extendidos a sola firma.

La segunda etapa

Problemas fue clausurada en 1943 con el golpe militar, sus libros fueron quemados y Dujovne fue a parar a la cárcel de Ushuaia con otros tantos militantes y dirigentes comunistas, como los futuros disidentes Luis Sommi y Juan José Real. Durante este periodo, además de comenzar un replanteo de su vida en el comunismo a partir del impacto de la cuestión peronista, Dujovne se propuso refundar el emprendimiento caído. A fines de 1945, ya fuera de la cárcel, publica en *Orientación* un pequeño artículo titulado “A los viejos lectores de Editorial Problemas”, en el que anuncia que el

⁸ “La editorial Problemas y su tercer aniversario”, en *Orientación*, Buenos Aires, 1945.

⁹ “La semana del buen libro organiza la editorial Problemas”, en *Orientación*, Buenos Aires, 19 de junio de 1941; Álvaro Yunque, “La exposición de Problemas”, en *Orientación*, Buenos Aires, 26 de noviembre de 1947; “Conferencia, film, revista y enseñanza es la exposición que realiza Problemas”, en *Orientación*, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1947; Jorge Larran, “¿Y ud. que espera para visitar la exposición de Problemas?”, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1947; Emilio Troise, “La exposición de Problemas”, en *Orientación*, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1947.



antiguo proyecto será retomado, pero esta vez sobre nuevas bases comerciales y de organización y con una temática mucho más vasta que en el pasado (Dujovne 1945). En su segunda etapa, afirma, Problemas será simultáneamente una gran empresa editora y un emprendimiento de cultura. Será, en principio, una sociedad anónima formada por los aportes del ahorro popular, de la intelectualidad y de todas aquellas personas que además de apoyar una bella obra quieran hacer una inversión lucrativa. Tendría además un directorio formado por personalidades inminentes, entre las que se encontraban Emilio Troise, Roberto Giusti, Antonio Valiente Ortega, Samuel Schmerkin, Ricardo Ortiz, Enrique Amorín, Isaac Kornblit, Jorge Luis Peluffo, Jorge Durvano Viau y Leopoldo Hurtado.

Con un nuevo local de dos plantas, ubicado en la calle Sarmiento 1677 y decorado por Delia Ingenieros, Problemas retomó su actividad con una celebración en la que participaron, además de la plana mayor del partido, numerosos escritores e intelectuales no comunistas, animando un clima de camaradería que poco tiempo después resultará, Guerra Fría y triunfo electoral de Perón mediante, irreproducible. El discurso principal estuvo a cargo del escritor socialista Roberto Giusti, verdadera eminencia cultural de toda una generación de comunistas que ensayaron sus primeros pasos en las páginas de la revista *Nosotros*. En su intervención, Giusti remarcó que Carlos Dujovne tenía el raro mérito de reunir en una misma persona un valiente idealismo con una envidiable capacidad práctica y organizativa. Su vasto conocimiento de la industria editorial y de las más modernas y flexibles técnicas de circulación y venta, decía Giusti, y la existencia de un plan orgánico y maduro, convertían a Problemas en un éxito seguro, sin ningún riesgo de perderse en un mercado un tanto sobresaturado producto de la prosperidad de la que gozaba la industria editorial argentina. Por otra parte, el hecho de que formaran el directorio personalidades de distintas tendencias políticas expresaba una voluntad de apertura que debía enfocarse hacia una ampliación del público lector, enfocándose en satisfacer las demandas de conocimiento de las grandes transformaciones políticas y económicas en curso de los “sectores de la opinión culta”, definición que incluía al “burgués ilustrado y curioso, el universitario no encasillado en su profesión, el pensador, el sabio, el escritor, el artista, la juventud siempre idealista y reveladora, el maestro y el obrero conciente de su responsabilidad y sus derechos, el hombre y la mujer.”



En la medida en que mis inclinaciones puedan pesar en las opiniones del directorio –concluía Giusti– procuraré que cuanto ejecutemos sea bajo el lema: “nada de lo humano nos es ajeno”. Nuestra empresa es de cultura y debe abarcar todos los círculos, valores e intereses de la cultura americana, sin excluir ninguna vital (Giusti 1945).

En los tres años que duró la segunda etapa de Problemas, el número de títulos se redujo considerablemente respecto a la primera, aunque ganó en calidad y profesionalismo. El catálogo fue organizado en seis colecciones

La **Biblioteca Marxista**, dirigida por Emilio Troise, que editó siete títulos, en ediciones encuadernadas y en rústica, incluyendo los cuatro tomos de la *Obras Escogidas* del Lenin, los esbozos biográficos de Lenin y Stalin preparados por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, lo mismo que la correspondencia de Marx. Se reeditó el *Marxismo y el Problema Nacional* de Stalin, con prólogo de Rodolfo Puiggrós, y *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels, con traducción de Augusto Bunge corregida por Mario Bunge y con prólogo y notas del profesor de la universidad de Londres J. B. S. Haldane.

La **Biblioteca Histórica**, dirigida por Puiggrós, que tenía dos series, una dedicada a la historia universal y otra a la historia argentina. En esta última, solo llegaron a publicarse los cuatro tomos de la *Evolución de las Ideas Argentinas* de José Ingenieros, con textos anotados y revisados por Aníbal Ponce, aunque el programa de ediciones incluía una serie de biografías escritas por Benito Marianetti, Luis Sommi, César Cabral y Julio Notta, sobre Juan Bautista Alberdi, Hipólito Irigoyen, Leandro N. Alem y Bernardino Rivadavia, además de títulos de Ernesto Giudici y una nueva edición de *Contenido Social de la Revolución de Mayo* de Eduardo Astesano.

La **Biblioteca de ensayistas**, dirigida por Héctor Agosti, que solo llegó a publicar el libro de Giusti *Siglos, escuelas y autores*.

Formaban también el catálogo la **Biblioteca Científica**, la Serie **Documentos de Nuestro Tiempo** y **La Novela Universal**, y, finalmente, la colección **Narradores Argentinos**, que editó el libro de Atahualpa Yupanqui *Cerro Bayo* y el de Ricardo Levene *Niñez en Catamarca*. Esta colección tenía como objetivo dar a conocer a narradores noveles de distintas regiones del país mediante una selección organizada anualmente por la SADE.



Como ya mencionamos, en esta nueva etapa Problemas se planteó como una sociedad anónima, y aunque las acciones podían ser adquiridas por cualquier “interesado en apoyar una bella obra y al mismo tiempo hacer una inversión lucrativa”, lo cierto es que buena parte fue adquirida por gente cercana al partido, determinando una dependencia con él, aunque menos directa que en la etapa anterior, lo que se tradujo en una inevitable intervención en cuestiones financieras y administrativas. Problemas cerró sus puertas en 1948, al mismo tiempo que Carlos Dujovne renunciaba al partido por disidencias respecto a la caracterización del peronismo. Entonces fue acusado de malversación de fondos, pues la editorial mantenía una enorme deuda. Según los testimonios recogidos por su hija, la editorial fue boicoteada por adentro, pues para ese momento Dujovne era ya un personaje sospechoso y muchos de sus amigos y primeros colaboradores, como Rodolfo Puiggrós, eran expulsados del partido bajo la acusación de fraccionistas, emprendiendo un pasaje hacia el nacionalismo popular que nunca fue concretado por Dujovne. A partir de entonces, olvidado y anatematizado por sus antiguos amigos y camaradas, se dedicó a la actividad privada como encargado de correos de la fábrica de chocolates Bonafide, aunque no se retiró del todo de la política y en la década del 50 lo vemos actuando como asesor en temas agrarios y económicos del gobierno revolucionario boliviano. La experiencia de Problemas, en tanto, continúa esperando un estudio pormenorizado.

Para concluir, y retomando lo que planteamos al principio de esta ponencia, consideramos que el caso de Problemas abre una serie de cuestiones relacionadas con la especificidad de los emprendimientos editoriales militantes en el marco más vasto de una historia de la edición en la Argentina. Atravesado por una tensión ineludible entre las demandas de la política y la vida partidaria y las lógicas propias de una actividad al mismo tiempo intelectual, cultural y comercial, el estudio de las editoriales comunistas puede significar una contribución en un doble sentido: a los estudios sobre el libro y la edición y a la historia de la propia experiencia comunista y de sus instituciones, agentes y políticas culturales.

Bibliografía

-Acha, Omar (2003). *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba.



- Altamirano, Carlos (2001). *Peronismo y Cultura de Izquierdas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Camarero, Hernán (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Campione, Daniel (2007). “El partido comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”. Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.), *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM–CEIICH.
- Clementi, Hebe (2004). *Lautaro. La historia de una editora*, Buenos Aires, Leviatán.
- Crespo, Horacio (2009). “En torno a *Cuadernos de Pasado y Presente*”. Claudia Hilb (comp.), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Dujovne, Alicia (2007). *El camarada Carlos. Historia de un agente secreto*, Buenos Aires, Aguilar.
- Dujovne, Carlos (1945). “A los viejos lectores de la editorial Problemas”. *Orientación*, Buenos Aires.
- Giusti, Roberto (1945). “Removamos los obstáculos que se oponen a la difusión de la cultura”. *Orientación*, Buenos Aires, dic.
- Kohan, Néstor (1999). *La Rosa Blindada. Una pasión de los 60*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- Tarcus, Horacio (Dir.) (2007). *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Buenos Aires, Emecé.